

OBRAS Y AUTORES

Irma Isabel Astorga: "La Compuerta Mágica"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Ante la literatura campesina se advierten dos actitudes críticas (iguales, no obstante). Una de ellas es como de sepulturero piadoso; la otra, de profeta asesino. Algunos críticos asquerosos remuerden a los autores de novelas y cuentos de nuestros campos —criollismo los llaman— y dicen que hicieron una obra tal vez necesaria, pero aborrida, y que conviene no olvidarlos en los textos escolares, para ejercitar la memoria de los alumnos. Los críticos profetas, en cambio, parecen dudar de que hayan muerto definitivamente; suponen que pueden reinar en el momento menos pensado y, temerosos de verse los con un criollismo sano y firme, anuncian que su muerte es cierta, que ya no están los tiempos para que a un escritor se le ocurra hablar de huasos y espacios campesinos.

Para sucede que nuestros tiempos existen, que los huasos golpean con la porfía de siempre y bajan en cualquier parte a meter su entusiasmo en una cueva. Es imposible que esto no lo sepan los escritores. Y apenas se les enreda la memoria en algún rincón campesino bien poblado, escriben un cuento, empiezan una novela, le dan a un poema olor a valle o cerro.

Estas "resurrecciones" del criollismo se han repetido exitosamente más de una vez desde la muerte de Lalor y de Durand, para no citar sino a dos maestros. No recuerdan nuestros lectores, por ejemplo, a Miguel Ángel Padilla, con su "Don Judas Romero", o a Carlos Rojas, con su "Campo Viejo", "El último de los Alándeque" y otros libros donde la "chilenidad" muestra fino rango literario?

Al criollismo, si se quiere, se le puede dar otro nombre para que no parezca viejo, pero la verdad es que está vivo, tiene limpios pulmones y pulso fuerte. Una aseveración tan terminante exige una demostración precisa. La tenemos a mano. Se trata de "La compuerta mágica", narraciones inseparables que constituyen una novela que su autora define como "el mundo del huaso contado por el mismo".

Unas iniciales—R.G.H.— cuentan en el prólogo, con no escondido entusiasmo, lo que es la obra. Preferimos transcribir un pasaje para que quede en claro —este todo— algunos detalles que, como comentaristas, no nos parecen esencialmente. "Aparte de ser un documento antropológico y social de incalculable valor, una vigorosa denuncia y una muestra excelente de gran prosa narrativa —decimos— esta novela constituye un modelo en materia de técnicas de composición literaria. Dividida en dos grandes secciones ('petas', en el sabroso lenguaje de los juegos de estaca), no se limita a ofrecernos en abundante relato de las costumbres y hábitos de un huaso de celebrada memoria en el ancho perímetro del valle de Aconcagua —On Benavente— sino que nos permite, también, asistir al fascinante proceso de la formación de su leyenda. Esto es, su transformación en la figura legendaria que llegó a ser, de allí que las narraciones de la 'primera peta' se agrupan bajo el nombre de 'Muere un hombre' y las de la segunda 'Nace un héroe'.

Tenemos ante nosotros la "primera peta". Es decir, el libro que nos habla del hombre, de ese huaso forrado, fiestero, leal compañero y peligroso enemigo —On Benavente— que de recuerdo en recuerdo de todos los de su estirpe va creciendo en cuerpo y alma, entra en el mito, y es su héroe.

Un puñado de seguidores —On Villa, On Amador, On Benja, On Salas, On Pedro Velásquez— se reúnen en las

noches ante la compuerta para dar el agua a diferentes pecheros. Son hombres de sencilla contextura física y moral, campesinos a quienes el trabajo y la suerte traban en una sencilla y cordial amistad. Uno de sus mejores compañeros —On Benavente— se halla gravemente enfermo desde una extraña caída del caballo. Sus amigos viven hondamente preocupados de tan imprevisto accidente, procuran explicárselo y, muy en lo íntimo, temen que todo se deba a un embrujamiento. A través de las páginas se crea el ambiente necesario para que la posible explicación del accidente sea tan natural por medio de la lógica más simple como por un encadenamiento de creencias y supersticiones arraigadas del mundo de lo prodigioso. La realidad más cotidiana, común y sin importancia, se confunde fácilmente con lo sobrenatural e inexplicable. Los huasos de la compuerta no sienten diferencia alguna entre los hechos habituales y el acontecer anómalo y repentino, que puede atemorizarlos, sin duda, pero que de buenas a primeras adquiere una profunda naturalidad.

A través de sucesivas conversaciones de madrugada, junto a la compuerta se va creando el modo de pensar y de sentir de esos amigos. Los vemos mostrarse como son. Se encuentran entre ellos, nada tienen que ocultarse, y dejan que asome espontáneamente cuanto les constituye: ideas, temores, esperanzas, deseos, apertos, impulsos, preferencias y abominaciones. Las historias que se cuentan entre ellos, algunas bastante ingeniosas, otras muy ingenuas, y no pocas leídas de dramatismo, desembocan de un modo u otro hacia el recuerdo del amigo que yace en cama, lejos, atrapado ya por la muerte, que no tardará en apagarlo. On Benavente es para el grupo, sin que ninguno de ellos lo subraye, el modelo, el ejemplo incomparable de todas las condiciones que forman a un hombre verdadero. El concepto de hombre se halla fácilmente definido: fuerza muscular y resistencia, solerías, capacidad insagable para una fiesta en que el alcohol y la mujer se multiplican con el canto y la guitarra, sentido de la amistad bien plantado en el alma, disponibilidad segura para la pelea, reconocimiento de que las obligaciones se han hecho para cumplirlas. Todas estas virtudes las posee On Benavente en grado máximo. No hay más que echar al trote a la memoria para que aparezcan en seguida, las más pintorescas o maravillosas hazañas. On Benavente es hombre que nunca supo lo que es el miedo, ni la desfealdad, ni el olvido del amor, ni la existencia de sed, ni el quitarse el cuerpo al peligro. Dónde sueña una cueva, dónde se le encubra el corazón; dónde vuela alguna palabra provocativa o aunque no vuele— ahí se le aprietan los puños. Un hombrónazo, en resumen. On Benavente. Querriéndolo admirándolo, los amigos van preparándole el camino al mito que se desenvolverá en fluidos y graciosos.

El realismo de Irma Isabel Astorga es real. Conoce el campo, es una observadora atenta de hombres y sucesos, y tiene el don de recordar lo vivido, observada, sentido. Los relatos de "La compuerta mágica" poseen verdadera maestría. Puede asegurarse sin temor a exagerar, que la calidad muy alabada de la poetisa se vuelve por entero en la prosa que nos da en este libro. Estamos ante una criollista de pura cepa. No se equivocará quien la sitúa entre los más alzados.

Irma Isabel Astorga: "La compuerta mágica" [artículo]
Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Irma Isabel Astorga: "La compuerta mágica" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile